

**PRESENTACIÓN POR ANTONIO ZÁRATE
DEL BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD
GEOGRÁFICA DEDICADO COMO
HOMENAJE AL PROFESOR D. JOAQUÍN
BOSQUE MAUREL (TOMO CLI 2016)**



Dr. D. Joaquín Bosque Maurel en 2005, con ocasión de la X Conferencia Iberoamericana de Sistemas de Información Geográfica, en San Juan de Puerto Rico.

M. ANTONIO ZÁRATE MARTÍN, *Director del Boletín de la Real Sociedad Geográfica*

Resulta difícil hablar o escribir de los méritos del profesor Joaquín Bosque Maurel (1924-2015), porque prácticamente ya se ha dicho todo de él en diferentes publicaciones, actos académicos, nombramientos como profesor «honoris causa» de distintas universidades y a través de los premios recibidos a lo largo de su vida y homenajes, entre ellos el que le rindió la Real Sociedad Geográfica en 2008, dando lugar a un libro en el que participamos muchos de los que volvemos a hacerlo en el número monográfico que ahora se presenta. El profesor Bosque forma parte con todo derecho de los grandes nombres de la Geografía española, ha sido uno de sus más preclaros representantes y una de las figuras que más huella deja a través de su obra, de sus alumnos repartidos por diferentes universidades, sobre todo en las de Granada, Almería y Madrid, y de sus numerosos amigos entre los que tengo el honor de encontrarme, porque en mi caso no es el alumno el que se manifiesta, pues no lo fui, pero sí quien tiene la satisfacción de haber sido su amigo, aparte de haberle admirado siempre como gran geógrafo, desde que nos conocimos personalmente por primera vez en julio de 1981, cuando formó parte del tribunal que juzgó la defensa de mi tesis sobre «Geografía Urbana de Vitoria», y desde 1983, como compañero de la Junta directiva de la Real Sociedad Geográfica en la que por entonces ingresé a propuesta de la Dra. Adela Gil Crespo, el mismo año en que él fue nombrado Secretario General de esta Institución.

Desde entonces hasta su fallecimiento tuve la fortuna de poder fraguar con él una amistad estrecha y muy sólida, con largas jornadas de convivencia y de conversación, entre otras cosas y de manera destacada por nuestra coincidencia en múltiples Congresos y actividades académicas celebradas en España y fuera de nuestro país, en América, en el Congreso de la UGI en Nueva York en 1992, en la Conference of Latinamerican and Caribbean Countries de la Unión Geográfica Internacional (U. G. I.), en La Habana (Cuba) en 1995; en dos ocasiones en su siempre y especialmente querido Puerto Rico, concretamente en el VII Encuentro de Geógrafos de América Latina, en San Juan de Puerto Rico en 1999, y en la X Conferencia Iberoamericana de Sistemas de Información Geográfica celebrada también en San Juan de Puerto Rico, del 6 al 9 de septiembre de 2005, los dos como miembros de su Comité Científico y ponentes invitados. También asistimos juntos al IX Encuentro de Geógrafos de América Latina, en Mérida (México) en 2003, y por último, al 31st International Geographical Congress (UGI) en Túnez, del 12 al 15 de agosto de 2008. Fueron muchos años y muchos días de intensa convivencia y de aprovechar tiempos

libres para compartir escapadas y explorar lugares, rincones y vericuetos de las ciudades y lugares de los países en los que se celebraban esos Congresos, siempre fuera de las visitas oficiales programadas, a veces acompañados por geógrafos del lugar y de otras nacionalidades, a veces solos, con la compañía de la cámara de fotos y muy a menudo de mi mujer, alumna de D. Ángel Cabo, que compartía con nosotros la curiosidad por profundizar en el conocimiento del mundo que nos rodeaba y sentimientos muy espaciales de cariño y amistad con D. Joaquín.

En esa convivencia intensa, donde todo era motivo de interés para el profesor Bosque, cualquier cosa que se ponía ante nuestros ojos y cuantas ideas afloraban daban pauta para largas y animadas charlas en las que él siempre se mostraba como experto conocedor o deseoso de saber, era en el más puro sentido de la palabra y en el sentido más global del término un geógrafo, de excepcional formación cultural y siempre lleno de juventud, precisamente y desde mi punto de vista, otro de sus grandes valores y en este caso no sé si suficientemente resaltado. D. Joaquín era un hombre siempre joven, buscaba cosas nuevas, siempre con la mirada adelante y pensando en lo que haría mañana, en este sentido tal vez merezca la pena recordar como anécdota representativa de ese carácter, que un mes antes de su fallecimiento, en la última visita que le realice en su casa, su mayor preocupación era la de ver cómo dar salida a un montón de páginas pertenecientes a lo que él esperaba que podría ser un nuevo libro.

¿Qué decir de sus entrañables celebraciones de cumpleaños? Nos mezclábamos compañeros, amigos, hijos y nietos, de edades muy diversas, opiniones muy variadas y actitudes contrastadas, constituían una prueba más de su capacidad de atracción y de su talante liberal y abierto que ha sido un ejemplo de vida para todos nosotros y una prueba más del espíritu joven que siempre le acompañó. Todos sentíamos en esas ocasiones su cariño y el afecto de su familia, que tan importante fue para él en todo momento y que siempre tenía presente.

Ahora bien, aun habiendo empezado por señalar que prácticamente está dicho todo acerca de su labor científica, investigadora y docente, así como sobre la huella que deja en la Geografía y en la Universidad, me parece oportuno destacar también dentro de su espíritu joven y de la modernidad que le caracterizó, la influencia que en toda su actividad universitaria su formación inicial en la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza, más próximo entonces a la Historia que a la Geografía, y sus comienzos profesionales como Catedrático de Geografía Económica de Escuelas de Comercio en la ciudad de Cartagena (1945-1948) tras ganar esa plaza por oposición, lo mismo que el profesor Ángel Cabo, en una salida profesional como las que representaban también

entonces las prestigiosas Cátedras de Geografía e Historia de los Institutos de Bachillerato y a cuyo cuerpo pertenecieron ilustres geógrafos e historiadores, como Manuel de Terán, Adela Gil Crespo, Antonio Domínguez Ortiz, Jaime Vicens Vives y tantos otros, todos ellos imbuidos a la vez de la tradición cultural y de los valores educativos representados por la Institución Libre de Enseñanza y la herencia del Krausismo. Aquella actividad inicial del profesor Bosque comportaba un profundo conocimiento, no solo de la Geografía sino también de la Historia, lo que evidentemente constituye un ingrediente esencial para poder analizar en profundidad, por causas y en toda su complejidad, los procesos que intervienen en la configuración del espacio y la ordenación del territorio y que difícilmente se pueden interpretar sin atender a consideraciones sociales, políticas y económicas, incluso a corrientes de pensamiento dominantes, del presente sí pero también del ayer, que se han sucedido a través del tiempo. Su colaboración científica y amistad personal con Jaime Vicens Vives también favoreció esta forma de aproximación a la realidad espacial, muy patente en toda su obra, así como su primera actividad universitaria en Granada, como Profesor Ayudante en la Cátedra de Historia de la Cultura (1948-1952) y posteriormente en la de Geografía (1955-1957), compartiendo esta docencia con la que seguía desempeñando en su Cátedra de Geografía Económica de la Escuela de Comercio.

Por otra parte, en todo su trabajo siempre está presente la huella representada por la entonces potente escuela de Geografía francesa con figuras como Vidal de la Blache, Jean Brhunes, Max Sorre, Emmanuel de Martonne, entre otros, con su modelo de análisis regional en el que el pasado, la historia y los modos de vida tenían enorme importancia, sin olvidar la huella de la Geografía Cultural representada por Carl Sauer y la escuela de Berkeley, aunque no de manera única. En cualquier caso, todas aquellas influencias no venían sino a añadir el interés del análisis geográfico, y como no, del profesor Bosque por la explicación de los fenómenos espaciales a través de causas y procesos actuales y heredados del pasado, siempre con el convencimiento del carácter de la Geografía como ciencia con personalidad propia y capacidad para interpretar el territorio, contribuir a su ordenación y mejorar la realidad social.

La irrupción a mediados del pasado siglo de la «Geografía cuantitativa», imbuida de las concepciones neopositivistas que rechazaban cualquier modelo de científicidad que no se ajustara al modelo de las ciencias de la naturaleza, a su método basado en la formulación de hipótesis, observación y la descripción para descubrir leyes, en nuestro caso, las que rigen las distribuciones espaciales, de acuerdo con los planteamientos de Fred K. Schaefer en «Excepciona-

lism in Geography» (1953), inició la senda de la inseguridad, la división y la fragmentación de la Geografía, no tanto por la formulación de nuevas propuestas y metodologías que contribuyeron a enriquecer la Geografía frente a otras disciplinas y sus capacidades, como por la proliferación de actitudes cargadas de dogmatismo e intolerancia hacia cualquier interpretación de la realidad que no fuera la que se propugnaba, a menudo en medio de debates estériles. La crisis del neopositivismo a finales de los 1960, con expresión en el mayo francés de 1968, abrió la puerta a formas de análisis espacial fundamentadas en el existencialismo, de Jean-Paul Sartre (1905-1980) entre otros, y en la fenomenología, sobre todo de Edmund Husserl (1859-1938), que tuvieron en común el interés por la persona, por su realidad actual y pasada, por su comportamiento, por las emociones y los sentimientos, y que aceptaban la diferenciación entre ciencias sistemáticas o nomotéticas, buscadoras de leyes, y las ideográficas, que describen hechos únicos de acuerdo con el pensamiento kantiano, el idealismo y el historicismo. De nuevo, muchos geógrafos volvieron a estar de acuerdo con Wilhem Dilthey (1833-1911) al afirmar: «en las ciencias naturales explicamos y en las ciencias humanas comprendemos». En ese contexto, se multiplicaron las nuevas propuestas de análisis de la realidad espacial, todas valiosas y útiles, pero a menudo excluyentes de lo que no fueran sus presupuestos, por lo tanto en detrimento de la unidad de la Geografía, y lo que es peor, en perjuicio de su eficacia y reconocimiento social hasta el punto de que su identidad empezó a ser suplantada por otras disciplinas (Antropología Social y Cultural, Sociología, Ciencias Políticas o Economía), ocupando nichos académicos que hasta entonces le habían sido propios.

En aquel marco de cambios y convulsiones de la Geografía, el profesor Bosque tuvo la virtud de estar abierto a las nuevas ideas y aportaciones sin abandonar nada de lo anterior, así aceptó muchos de sus presupuestos pero integrándolos en una forma de analizar e interpretar el espacio donde la persona, la sociedad, los fenómenos políticos económicos y sociales del presente y del ayer seguían teniendo claro protagonismo para comprender la organización e interpretación del territorio, siempre con excepcional habilidad para combinar las distintas escalas del análisis espacial, desde lo local a lo regional y el sistema mundo, desde lo «local» a lo «global», llevando a la práctica el interés por lo que Georges Benko (1953-2009) y otros definieron como «Glocal», y enfoques llenos de compromiso social, compartidos con Milton Santos (1926-2001), también su gran amigo y maestro de geógrafos. En definitiva, las aportaciones de las nuevas geografías no hicieron sino dar más fuerza y justificación a una forma de aproximación a la realidad espacial que el profesor Bosque supo mantener a lo largo de toda su vida, aunque innovando con todo

lo que llegaba de fuera y que se convierte una vez más en otra expresión de su modernidad. De ese modo, el profesor Bosque ha sido a través de su obra una expresión de la unidad de la Geografía que nunca debió perder, de su identidad como ciencia frente a la fragmentación impulsada de manera interesada por parte de la Academia y que ha llevado a la compartimentación en áreas de conocimiento con límites no siempre fáciles de comprender y de justificar, sobre todo entre el «Análisis regional» y la «Geografía Humana», y desde luego en detrimento de la presencia social de la Geografía.

Este número homenaje al profesor Bosque es ante todo una expresión más de la consideración, respeto, admiración y cariño de todos los que hemos tenido la fortuna de conocerle, de convivir con él y de compartir también ilusiones y tareas en la Real Sociedad Geográfica. Los artículos que se presentan son obra de sus alumnos, de sus amigos y también de sus hijos, son textos muy variados en su temática pero todos responden, como si hubiera habido un plan previo, a una idea común: «mostrar transformaciones y cambios significativos en el espacio y la ordenación del territorio», exactamente lo que nuestro presidente, D. Juan Velarde, señala en su introducción «El cambio de la geografía de España: homenaje a Bosque Maurel», cuando recoge entrecomillando palabras del profesor Bosque: «Con eso que empleáis los economistas, a partir de Perpiña Grau, o sea la noción de infraestructura, da la impresión de que consideráis la Geografía como algo persistente, como una especie de constante sobre la que se debe construir, gracias a la política económica una nueva realidad material. No os dais cuenta de que cualquier estudio de la geografía, concepto que debe emplearse también en la geografía física, como por ejemplo, en relación con los cambios del impacto climático en la economía española se alteran, y no solo por lo que se refiere a algo tan importante como las cuestiones debatidas del cambio climático. Porque a lo que me refiero es a multitud de cuestiones que es necesario estudiar en cualquier análisis serio del ámbito geográfico».

El profesor Velarde Fuentes destaca cambios básicos del modelo de desarrollo de nuestro país desde 1916 a nuestros días, cuyo conocimiento son imprescindibles para comprender la España actual, el alto grado de bienestar alcanzado por nuestra sociedad y de crecimiento económico que se expresa y sintetiza a través del gráfico de evolución del PIB por persona entre 1820 y 2007. Entre los cambios aludidos y más destacados, se señalan: la liberalización de la economía, modificaciones en fronteras y aguas territoriales, efectos de la integración en U. E., alteraciones en la energía, intensa urbanización, evolución de la industria, de la agricultura... Todo para concluir en la necesidad de estar atentos a los nuevos cambios demográficos, políticos, económi-

cos, sociológicos y medioambientales que se proyectan sobre la realidad geográfica española.

La conferencia de apertura del Curso 2015-2016, recogida también en este número del Boletín de la Real Sociedad Geográfica, con el título «España y Europa: un recorrido de memoria y esperanza», a cargo de D. Marcelino Oreja Aguirre, no puede ser a su vez más expresiva de los cambios experimentados por España en las últimas décadas, en este caso con relación al proceso de nuestra incorporación a la Unión Europea, con la fuerza que da al relato el que su autor ha sido uno de sus principales protagonistas políticos. Y a ese interés, se añade la precisa y detallada exposición de hechos y acontecimientos que muestran las intensas relaciones existentes entre España y Europa a lo largo del tiempo y en contextos sociales, económicos y políticos muy diferentes, por lo tanto, lo que bien puede ser calificado de una constante de nuestra historia que comienza en la más remota antigüedad. El relato resalta a su vez como Europa ha sido siempre sentida por nuestra nación como destino y vocación, entre otras cosas y de manera muy determinante por formar parte incuestionable de ella desde los puntos de vista geopolítico, lingüístico, cultural e histórico.

El primero de los artículos corresponde a los hijos del profesor Bosque, a Juan Manuel, Pilar, Inmaculada y Joaquín Bosque Sendra, con el título «Las publicaciones y actividades sobre Geografía aplicada de Joaquín Bosque Maurel», en él se reseñan muchas de sus actividades y publicaciones relacionadas con una de las vocaciones de la Geografía, su deseo de servir como ciencia aplicada para atender necesidades y resolver problemas de nuestra sociedad. En definitiva, eso es lo que siempre ha sido nuestra disciplina y lo que en los años cincuenta y sesenta muchos geógrafos quisieron afirmar expresamente en el contexto de un neopositivismo para el que carecía de sentido todo lo que no tuviese utilidad y fuera práctico. Son años en los que el profesor Bosque ejerció responsabilidades como consejero técnico de la Cámara Oficial de Comercio e Industria, de la Caja de Ahorros de Granada, del Consejo Económico Sindical Provincial de Granada, intervino en el Instituto de Desarrollo Económico, fue miembro del Consejo Andaluz de Estadística y del Consejo Asesor de ICOMOS, y realizó estudios sobre la provincia de Granada, entre otros sobre la agricultura de primores e invernaderos. Imbuido del sentido práctico de la Geografía, participó con economistas y profesionales procedentes de otros campos del conocimiento en la creación de la Asociación de Ciencia Regional en 1985.

El segundo artículo, «La evaluación de la cooperación universitaria al desarrollo. Un ejemplo en la Universidad de Alcalá», de Nuria Cantó Esteban y Joaquín Bosque Sendra, muestra al lector un ejemplo práctico y concreto

de Geografía aplicada, en este caso a través de la colaboración entre la Universidad de Alcalá de Henares y la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, con un programa de cooperación universitaria para el desarrollo materializado básicamente en la puesta en marcha de una Maestría en Ordenamiento y Gestión del Territorio y en la Construcción de la Red Geodésica, siempre con apoyo de las tecnologías para el manejo de la información territorial, las TIG (Tecnologías de la Información Geográfica): Cartografía, Topografía, Geodesia, Sistemas de Información Geográfica y Teledetección.

Los profesores Carlos Carreras Verdaguer y Aurora García Ballesteros son autores de «La Geografía y la vida de Joaquín Bosque. A propósito de dos obras de juventud y madurez». Es un artículo que da pruebas del carácter innovador, siempre moderno y atento a los cambios del profesor Bosque, analiza fundamentalmente obras de juventud, como su «Geografía Económica», de 1947, escrita en colaboración con el Catedrático del Instituto Nacional de Enseñanza Media de Cartagena, Adolfo Llovo; la «Unión de Repúblicas Socialistas», de 1956, y la «Geografía Agrícola de España», de 1959, y como contrapunto en el tiempo, su libro más reciente, «Grandes retos de la España del siglo XXI», publicado por la Universidad de Granada en 2009. Los autores subrayan como en esta obra se hace un profundo análisis de los cambios más recientes de la sociedad española y sus efectos sobre el territorio, siempre en el marco de los condicionantes impuestos por un mundo globalizado en todos los sentidos y en todas las manifestaciones posibles. Los profesores Carreras y García Ballesteros destacan también la fuerte huella en estas obras y en toda la producción y actividad académica de D. Joaquín de geógrafos franceses, como Raoul Blanchard, Richard Hartshorne, Max Sorre, Jean Brhunes y Albert Demangeon.

Fernando Fernández Gutiérrez y Daniel Morata Toledo nos ofrecen «Estudio de los primeros inmigrantes agrarios de la Comarca del Poniente Almeriense», un artículo que encaja absolutamente con las palabras recogidas en la introducción por el presidente de la Real Sociedad Geográfica y referentes al interés de la Geografía «por el cambio». En efecto, qué mayor cambio que pasar de un espacio auténticamente desértico y casi vacío de población, como era el Campo de Dalías a mediados del pasado siglo, a convertirse en la huerta de Europa. Hoy es un espacio extraordinariamente dinámico, con una economía abierta e internacionalizada y una considerable densidad de población, todo de la mano de una auténtica revolución agraria iniciada con un plan estratégico en una finca piloto del Instituto Nacional de Colonización. El estudio, realizado a partir de sugerencias del profesor Bosque según sus autores, lo que no sorprende conociendo sus trabajos sobre la zona y su identificación

con este territorio, recoge aportaciones originales del trabajo de investigación poblacional llevado a cabo por ellos sobre los primeros emigrantes que poblaron esta comarca en los años 1960. El artículo presta especial atención al origen y características demográficas de los primeros inmigrantes agrarios en esta Comarca, con manejo de fuentes entre 1965 y 1985 que han permitido a sus autores elaborar un importante aparato estadístico, gráfico y cartográfico. Todo contribuye al rigor del trabajo realizado y a su utilidad para posteriores estudios sobre la zona.

El profesor de la Universidad Complutense, Felipe Javier Hernando de Sanz, aborda un tema novedoso y de interés por sus repercusiones sociales con el título «Evolución y distribución espacial del crimen y la delincuencia en España», tema al que también prestó atención el profesor Bosque en su «Atlas social de la Ciudad de Granada» (1993). El artículo presentado aquí es un ejemplo más de aplicación práctica de la Geografía al servicio de la utilidad social y del deseo de dar respuestas a problemas de nuestro tiempo, en este caso en estrecha relación con lo que fue su tesis doctoral, dirigida inicialmente por el profesor José Estébanez Álvarez, y tras su lamentable fallecimiento, por el profesor Bosque. El texto presta especial atención a la localización espacial y a los mecanismos que intervienen en los comportamientos anti-normas, con significativas consideraciones en torno a la «teoría de la trasmisión cultural» o de la «asociación diferencial» de Sutherland (1966). También se indaga sobre los procesos de evolución y distribución de la delincuencia, así como sobre sus variables estructurales para terminar incluyendo entre las conclusiones dudas razonables sobre la relación incontestable para muchos entre delincuencia e incremento de la desigualdad y que para el autor del artículo no parece tan evidente según los análisis efectuados.

Teodoro Martín Martí, profesor, vocal de la Junta directiva de la Real Sociedad Geográfica y amigo de D. Joaquín Bosque, escribe: «Un pasado que reivindicar: España en los congresos internacionales de geografía». Es la primera parte de un trabajo serio y profundo, nunca realizado, sobre la participación y presencia de la Geografía española en los Congresos internacionales de Geografía, que, entre otras cosas, mueve a la reflexión del lector sobre el significado de nuestra disciplina y su consideración social en el pasado, antes de las «revoluciones y nuevas geografías» iniciadas a mediados del pasado siglo. El artículo aparece como una primera parte del tema que tendrá continuación en otro número de los Boletines de la Real Sociedad Geográfica. En éste se analiza el periodo comprendido entre el primer Congreso Internacional de Geografía, celebrado en París en 1871, y el año 1922, en el que se constituyó la Unión Geográfica Internacional. Solo a modo de ejemplo de lo que el

lector puede encontrar en el artículo: ¿Cabe mayor protagonismo de la Geografía española que el demostrado por la relevancia social y política de las personas que la representaron en aquel primer Congreso de París en 1871?, entre otros, con la presencia en su comité de figuras tan relevantes del momento como Eduardo Asquerino, ministro plenipotenciario en Bruselas, Francisco Coello, coronel de ingenieros, Pascual Madoz, antiguo Ministro de Hacienda y Salustiano Olózaga, Ministro de Estado.

Los profesores Francisco Rodríguez Martínez y Luis Miguel Sánchez Escolano, de la Universidad de Granada, siguiendo con el interés por lo que cambia en la Geografía como eje conductor de este número homenaje del Boletín de la Real Sociedad Geográfica, presentan: «Ciudades medias y nuevas perspectivas de desarrollo regional en el litoral mediterráneo andaluz». Partiendo de la definición de Andalucía como «País de ciudades», por el profesor Antonio Domínguez Ortiz, y del hecho incuestionable de que la historia de la articulación del territorio andaluz es la de sus ciudades, los autores centran su análisis en las transformaciones más recientes del sistema urbano del litoral mediterráneo. Los autores destacan los procesos recientes de especialización de sus principales núcleos de población, las dos capitales provinciales, Málaga y Almería, y uno que no lo es, Algeciras y su aglomeración del Campo de Gibraltar, y la mejora de la conectividad entre ellas gracias a la modernización de sus infraestructuras. Todo ha favorecido el desenclave de sus poblaciones principales, el despegue de procesos crecientes de terciarización, el aumento de la cohesión social y el ascenso generalizado del nivel de vida de la población. En ese marco y dentro del sistema litoral de ciudades, se pone también de relieve el creciente protagonismo de las ciudades medias, como Marbella, Vélez Málaga y Huércal-Overa, aunque permanece la primacía de los tradicionales flujos en vertical frente a los horizontales en el sistema de ciudades andaluz, si bien es cierto que con una intensidad menor que en el pasado.

Manuel Sanz Lorite presenta un sugestivo artículo con el título «Terremoto de Andalucía de 1884-1885. Sociedad, territorio, solidaridad», que nos introduce en un tema poco tratado por los geógrafos españoles, como el mismo autor señala, a pesar de encontrarnos en una península con áreas especialmente sensibles a los movimientos sísmicos por situarse en una de las zonas de contacto de la placas africana y euroasiática, y a pesar del interés que siempre suscitan los efectos de los terremotos sobre el territorio y la población que lo ocupa. En el caso de este artículo, la atención se centra sobre un terremoto histórico, de consecuencias devastadoras, sobre todo en municipios de las provincias de Málaga y Granada, con varias réplicas en los últimos días de diciembre de 1884 y en enero de 1885. El movimiento de solidaridad que suscitó desde el resto

de España y Latinoamérica hacia la zona afectada, da prueba también de la magnitud de los daños ocasionados y del impacto social de sus noticias. El interés del tema para cualquier lector se ve agrandado por la utilización de fuentes de primera mano y la presentación de un abundante material estadístico, gráfico y cartográfico, incluida una espléndida selección de fotografías de la época que muestran materialmente la intensidad de un terremoto con sucesivas réplicas y sus graves consecuencias para la población y los bienes materiales.

Los sentimientos de identificación del profesor Bosque con Puerto Rico y la huella allí dejada como geógrafo, explican sus muchas amistades en ese hermoso territorio y la participación en este número de uno de sus grandes amigos y buen geógrafo, el profesor José Seguinot Barbosa. Su artículo, «Cambio climático y vulnerabilidad de las comunidades al ascenso del nivel del mar en la ciudad de San Juan, Puerto Rico» aborda una de las cuestiones que preocupa más, el cambio climático y sus efectos sobre el territorio, y que adquiere aún mayor relevancia para las personas que viven en frentes de mar, especialmente de aquellos que se ubican en pequeñas penínsulas o isletas de escasa elevación, como el Viejo San Juan, y en zonas bajas del litoral sometidas al flujo de las mareas y las descargas de aportes fluviales. Como se explica en el artículo, el interés aumenta aún más al comprobar que los riesgos son mayores para las poblaciones de escasos niveles de renta junto a bordes aguas, sobre todo ante huracanes y tsunamis. El artículo recoge aportaciones de un proyecto de investigación para medir la vulnerabilidad de las comunidades de San Juan ante la posible elevación del nivel del mar, centrado en la cuenca del Río Piedra y San Juan. Mediante indicadores y el cruce estadístico de variables se han elaborado mapas de percepción de la población sobre los riesgos del cambio del nivel del mar y de vulnerabilidad del territorio. Así, entre otras conclusiones, se pone de manifiesto como las poblaciones de menor nivel social y educativo son las que menos perciben los riesgos de la naturaleza y son también las más vulnerables a ellos, lo que resulta coherente con trabajos análogos en ámbitos espaciales semejantes.

Con una expresiva dedicatoria a D. Joaquín, «maestro, colega y amigo», José Antonio Sotelo Navalpotro presenta un artículo sugerente desde el propio título, «Tras las huellas del agua en España», y lleno de actualidad en cualquier circunstancia y más en un país como el nuestro, en el que el agua ha sido siempre un problema y lo sigue siendo, incluidos los conflictos y diferencias entre cuencas hidrográficas y regiones. El texto recoge rigurosas aportaciones sobre la huella del agua en España con base en la metodología utilizada por el grupo de investigación «Desarrollo y Gestión Ambiental del Territorio» y referencias a recursos metodológicos experimentados también fuera de nuestro

país. Mediante un completo material estadístico, gráfico y cartográfico se muestran resultados obtenidos sobre la huella hídrica en diferentes zonas y cuencas hidrográficas, así como análisis precisos que ponen en relación esta huella con los diferentes usos del agua. En el artículo también se señala la importancia de la aplicación de la Directiva Marco del Agua de la Unión Europea en las políticas medioambientales y el hecho de que España es el primer país que ha incluido desde 2008 la huella hídrica en la formulación de las políticas del agua.

El compañero de la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica y también gran amigo de D. Joaquín, el profesor Manuel Valenzuela Rubio, nos muestra de nuevo el interés de la geografía por los cambios, por la innovación y sus efectos sobre el territorio, en este caso con un artículo que titula «El Turismo de reuniones y congresos como variante autogeneradora de turismo urbano. El papel de las universidades, una realidad por consolidar». Evidentemente es un tema novedoso e importante desde el punto de vista de la generación de empleo y riqueza en un país que recibió 75,3 millones de turistas en 2016 y que por segundo año consecutivo ha sido el más competitivo en turismo del mundo, según el Foro Económico Mundial. El profesor Valenzuela nos muestra como todas las Comunidades autónomas y muchos municipios han emprendido operaciones de turismo congresual, teniendo en cuenta sus efectos multiplicadores sobre la generación de riqueza, la mejora de las infraestructuras de comunicaciones y el propio paisaje de las ciudades a través de la construcción de palacios de congresos y recintos para la celebración de grandes exposiciones. A esas iniciativas, en las que intervienen todos los agentes sociales y económicos del turismo, no solo los públicos, se suman de manera creciente las universidades como auténticos animadores del turismo de congresos y reuniones, aunque con grandes diferencias entre ellas y los territorios, destacándose los casos de las universidades de Madrid y Barcelona. Sin lugar a dudas el tratamiento del turismo de reuniones y congreso asociados a las universidades hará de este artículo un referente obligado para investigadores y personas interesadas por el turismo.

El último artículo, «La Gran Vía madrileña, de reforma urbana a paisaje cultural para el ocio y el turismo», de M. Antonio Zárate Martín y Alejandro García Ferrero, ha querido ser un homenaje muy directo al profesor Bosque con un tema tratado también por él en otro artículo, nada más que allí desde otro punto de vista: «Desarrollo urbano y estilos arquitectónicos de la Gran Vía de Madrid». Aquel artículo se publicó en el Boletín de la Real Sociedad Geográfica (2001-2002) y fue ocasión de muchas conversaciones, concedor por su parte de mi acendrado madrileñismo. En el artículo que ahora se pre-

senta, el objetivo principal es mostrar los cambios de usos y actividades experimentados por esta arteria madrileña a lo largo de sus años de existencia, sobre todo relacionados con sus utilizaciones del suelo, el paisaje y las formas de entretenimiento y ocio que cambian a la vez que lo hace la sociedad, primero en torno al protagonismo del cine y luego del teatro, muy espacialmente ahora en su modalidad de musicales, incluidos a menudo como oferta turística combinada de la ciudad. También se analizan los usos comerciales y su evolución, junto con las características demográficas de un entorno que pierde residentes y se terciariza cada vez más con actividades para el turismo entre las que figuran las relacionadas con el alojamiento y la restauración, además del comercio. Todos esos elementos, unidos a la calidad de su patrimonio arquitectónico, con variedad de estilos según las épocas de construcción de cada uno de los tres tramos de la Gran Vía, hacen de ella un espacio privilegiado para turistas y visitantes, un espléndido escenario cinematográfico sobre el que se han rodado multitud de películas y un marco privilegiado de inspiración para los pintores, especialmente para Antonio López. De ese modo, la Gran Vía no es solo espacio para el ocio, el turismo y el comercio, sino de identificación de los madrileños con su ciudad y soporte de valores patrimoniales que permitirían su calificación como «paisaje cultural urbano». Sería una propuesta semejante a la ya existente y presentada por el Ayuntamiento de Madrid para la inclusión del parque del Retiro y su entorno urbano hasta el Paseo del Prado como Patrimonio Mundial de la UNESCO.

El número del Boletín termina, como es habitual en nuestra publicación, con una sección de noticias, la primera a cargo de la Secretaria, Dra. María Asunción Martín Lou, que da cuenta de la «Memoria de Actividades del curso 2015-16», a continuación figuran: la «Reseña de la excursión a Murcia, Cartagena y Mazarrón», realizada en mayo de 2016 y dirigida por los profesores de la UNED, M. Antonio Zárate y J. Morales Yago, la noticia de la «Visita Geográfica al Monasterio del Paular del siglo XXI», por el profesor Frenado Arroyo Illera, y finalmente, «El Informa sobre el expediente de cambio de denominación del municipio de Pradeles (Segovia) por el de Carabias», elaborado por Manuel Muriel Hernández y Francisco Fluxá Ceva. Con este informe se da cumplimiento de forma espléndida, por otra parte, a una de las misiones encomendadas por el Estado a la Real Sociedad Geográfica desde principios del xx.

Por último, con el agradecimiento a todos los compañeros que han hecho posible este homenaje y reconocimiento a la labor del gran geógrafo que fue el profesor Bosque y a su dedicación durante más de 30 años a la Real Sociedad Geográfica como Secretario General, desde 1983 a 2016, no queda más que invitar a la lectura de los variados e interesantes contenidos de este núme-

ro. Como se podrá comprobar, todos ellos contribuyen a mostrar la función social de la Geografía y su utilidad para la lectura, interpretación y gestión del territorio, siguiendo la huella trazada por la persona a la que se dedica este Boletín y que permanecerá siempre viva entre quienes tuvimos la suerte de recibir su magisterio y compartir su amistad.